

NO me jodas Martina ahora preñada de ese indio debilucho y zamarro Sebastián calladito y guabinoso como todos los indios Mi que a mí no me engañan Que compensan la debilidad con zamarrería Calladitos sin darte cuenta están guindando en la pérgola de tu casa calladitos oyen todo y ven al espacio su selva como si nunca la hubiesen dejado y a ella volverán y te dejarán ese niño a tu cargo solita No me jodas Martina sabes que pretende a una de su raza que se casará con ella igual la dejará preñada y seguirá errando por los caminos de siembra en siembra sirviendo de peón de los blancos alrededor de la madre hasta que esta se muera y él coja pal monte No me jodas Martina que vamos pegadas desde que nos mudamos a Ocumare ni lejos suficiente de la vieja vasija de amargura Qué quieres pasar a visitarla por Santa Teresa No me jodas que quiero tarde de placer Vamos al macuto del Guaire y echémonos en la ribera a esperar a los hombres y verlos desde allí entre las flores de añil a la caída de la tarde Una luz tersa entre rosas y azules los hombres cobrarán sus quince reales y vadearán el río manso en enero Apúrate Martina que ya veo al mulato Antonio surgiendo del agua mojados los calzones sobre su miembro erecto A mí denme negro joven sangre caliente negro musculoso a mí denme los tambores de San Juan que culminan en Ocumare

Apúrate Martina que también estará tu Sebastián cobrando sus quince reales Don Arbide paga semana completa Llevo una limeta de aguardiente y mi manto de flores que yo misma hice con retazos de la mercería de doña Antonieta la muy bruja que no quiere pagar mis losas de barro Muy bonitos se ven en su zaguán Yo le dije esas losas llevan mucho tiempo y trabajo valen mucho más que sus retazos Pero no voy a pensar en eso llevo el manto de flores sobre mi cota blanca y faldón estampado El cuchillo de los caminos escondido en el moño porque a mí no me jode nadie No venga un borracho de sábado a molestar Que lo lanzo al zanjón el que se atreva Yo sé a dónde voy a quién quiero esta noche Esta noche es para mí

Sí me llamo Juana Petrona Aparicio bajo el signo de la cruz y todos esos aspavientos que se inventan los blancos para marearnos y asustarnos Que diga la verdad o arderé en el quinto infierno Que digo la verdad en este tribunal de Santa Lucía Yo no lo hice Sí soy Juana Petrona Aparicio viuda vecina de la Sabana de Ocumare de calidad mulata de oficio loserera de treinta y cinco años más o menos Sí fui el domingo con Martina a almorzar en la pulpería del canario José camino de Santa Teresa No nos encontramos con nadie y volvimos a Ocumare No sé nada del crimen no estuve con esos mentados y los testimonios de todos son falsos No estuvimos con el indio Sebastián Barrios ni con el zambo Francisco Durán ni con el zambo Antonio Soriano ni con el indio Joaquín Castro Que está muerto me dicen putrefacto lo encontraron un martes hace semanas en el sitio de Tierra Negra Qué tengo yo que ver con eso Por mí que se pudra en el infierno por lascivo y borracho pero yo no lo maté

Este tribunal de mierda se lava las manos y nos trasladan a Caracas Incapaces Unos interrogatorios bajo amenaza y falsos testimonios cerraron la averiguación sumaria Qué averiguación ni qué averiguación Preguntan preguntan amenazan amenazan con la perdición si no digo la verdad Y les digo la verdad y la repito te la escupo teniente de Justicia de Santa Lucía Yo no lo maté No tienes nada No tienes pruebas Que si la india Tomasa dijo que yo dije Mentiras Que si Martina dijo que no y luego que sí estuvimos con los hombres en la pulpería y los dejamos en Tierra Negra cuando los hombres se devolvieron a comprar aguardiente en la pulpería Que si Barrios Hasta Tocarón apareció ese pardo conuquero en Tierra Negra diciendo y que me invitó a almorzar ese domingo en la pulpería Confiesa Petrona Confiesa Petrona eso es lo único que sabe decir el teniente de Justicia Y la Martina tonta decir y contradecir Y el Soriano que después de echarme toda la culpa se escapó Maldito seas Te agarrarán lo verás y te llevarán como a mí amarrada a una mula caminando a la Real Cárcel Es otro el camino a Caracas por la fila de Turgua Martina el Durán y yo amarrados a las mulas A mí me tocó el secretario de cámara de la cámara de su concubina Será mas tieso que un palo de esos que pretenden ser blancos puros Al menos no gritaba como el sargento y el cabo que montaban cómodamente mientras nos veían con ojos torpes Todos los hombres son iguales

Salimos al clarear y nos tomó hasta el atardecer subir al topo de la fila El secretario y el sargento y el cabo jalaban sin piedad en el camino infernal lleno de raíces y rocas Nos dieron agua y un pedazo de casabe y nos ataron a cada uno en un árbol Martina se escondió detrás del tarantán al que

la amarraron y los hombres empezaron a reír, el cabo y el sargento digo porque el empalado secretario ni mueca así que me les planté enfrente todo lo largo que me daba la cuerda me levanté las faldas y me agaché Eso es lo que quieren vernos como animales cagando sin vergüenza

Pero la noche mi última noche para ver el cielo salieron todas las estrellas hasta unirse con las sombras de las montañas Dicen que detrás de esa montaña de Caracas está el mar y hay un camino real para llegar a él Por allí llegaron mis abuelos negros y a lo mejor los trajeron por este mismo camino de la fila de Turgua en sentido contrario de igual manera atados de manos a las mulas de los hacendados Suerte tuvimos de tener una madre india libre y tributaria Nació y se crió en un pueblo de doctrina pero se fue tras un negro liberto de las Antillas Fuimos libres Martina y yo de hacer los oficios que nos diera la gana y de evitar curas y capataces Y esta noche nadie me la quita sobre el topo de la fila la vista en todos los sentidos un silencio trepa desde la oscuridad de los valles del Tuy y del Guaire una quietud un momento antes de arrancar los grillos primero los sapos después y prenderse las mil luciérnagas que reflejan las estrellas en la tierra Esta noche valdrá por todas las noches que me quitará la cárcel Me envolveré en esta esfera Luces en la oscuridad siempre habrá pase lo que pase

La Real Cárcel de Corte de Caracas un caserón de adobes y vigas de madera y techos de tejas frente a la plaza Mayor Ni tiempo me dieron de verla a empujones nos metieron y apenas vi unas escaleras que bajaban a caminerías entre muchos arbustos y flores Gente elegante se detuvo al vernos llegar a la caída de la tarde Nos empujaron dentro y fue lo